

# Ser visto al *disparar*. Ismael Casasola en Guatemala

Deborah Dorotinsky

En el primer número de la revista *Alquimia*, Rebeca Monroy nos anunciaba que el quehacer fotográfico de los Casasola era, entre muchas cosas, un destino de familia.<sup>1</sup> Senda que sin embargo no se presentaba con las mismas marcas para cada uno de los hijos de Agustín Víctor. Sabemos también por esta investigadora, que Ismael y Gustavo, y después Ismael Jr., trabajaron con los periodistas y empresarios de la prensa ilustrada, Regino Hernández Llergo y José Pagés Llergo, primero para *Hoy*, luego en *Rotofoto* y posteriormente en *Mañana*. Ismael padre, en particular, parece haber tenido una muy fructífera colaboración dentro de la revista *Hoy*, como pudimos comprobar en una revisión hemerográfica.<sup>2</sup>

Ismael viajó junto con José Pagés Llergo y documentó los reportajes realizados por éste en el extranjero. Esta colaboración no sólo concierne a noticias internacionales relativas a las simpatías o inclinaciones políticas de los tabasqueños, sino como veremos aquí, también satisfacía la curiosidad del público por las prácticas culturales consideradas, y construidas dentro de los reportajes ilustrados como exóticas. Ismael colaboró con la revista *Hoy*, realizando varias fotografías sobre los grupos indígenas de México e incluso de Guatemala.<sup>3</sup> Éste es el caso de la nota que nos ocupa aquí: “El culto al mal en Chichicastenango”, con 21 fotografías realizadas por Ismael Casasola y la crónica escrita por José Pagés Llergo.<sup>4</sup> El propósito de estas imágenes —organizadas por el editor y numeradas en secuencia—, es el de mostrar a los indios quiché y su participación en una ceremonia en honor de Santo Tomás. No debe de sorprendernos la inclusión de este reportaje en el contexto de este número de la revista dedicada a la unidad americana: *América para América*, reza el texto en la portada, ilustrada con una caricatura a color



El culto al mal en Chichicastenango, en *Hoy*, México, 15 de marzo de 1941. Col. Biblioteca del Instituto de Investigaciones Filológicas, UNAM



Ismael Casasola, *Columnas de humo*, 1941, negativo de película de nitrocelulosa. Col. SINAFO-FN-INAH, núm. 220017. Las imágenes en este soporte de nitrocelulosa, pertenecientes a la Fototeca Nacional, son negativos densos que dificultan su impresión y digitalización

firmada por Arias. El pueblo americano celebra una *Fiesta continental* con trajes típicos, danza feliz frente a un pedestal con las banderas de los países del continente, un escudo con la palabra *Pax* y sobre el pedestal, un hombre vestido de soldado romano atravesado por una espada.<sup>5</sup> El número incluye varios artículos sobre la guerra en Europa, reflexiones sobre la unidad panamericana (un reportaje sobre la carretera de ese nombre) y varias notas sobre distintos países del continente. El fotorreportaje de la fiesta en Chichicastenango se ofrece pues como un condimento a este abanico panamericanista.

El subtítulo de la nota es el gancho para atraer la atención de los lectores: “Un fotógrafo y un reportero mexicanos captan por primera vez el espectacular rito secreto de los indios quichés”. Lo que el público de entonces debió de tener entre sus manos, aún hoy día se antoja como el relato ilustrado de una lance peligroso y emocionante, en un “rito secreto” ocurrido en febrero de 1941: la versión periodística (¿turística?) de una aventura. Al igual

que el fotorreportaje, “La Feria de San Juan de los Lagos”, publicado en varias entregas durante 1940,<sup>6</sup> fotografiado por Enrique “el gordito” Díaz, aquí se resalta la fuerza de la fe, el sincretismo entre las creencias religiosas católicas y las “paganas”, y el poder santificador de la procesión. Sin embargo, la caracterización que se hace sobre los indios quiché es aún más dolosa que la de los indígenas mexicanos que aparecen en los reportajes de la revista desde finales de los años treinta y hasta 1942, aproximadamente. La diagramación de las imágenes también ya que en la nota sobre Chichicastenango no tenemos las figuras de los personajes recortadas y ampliadas fuera del recuadro de la fotografía. Pero vayamos despacio.

Podemos afirmar que lo que el reportaje ofrece de hecho son dos historias: la primera contenida en el cuerpo central del texto, la segunda trenzada entre la secuencia fotográfica y los pies de foto. Me interesa que nos detengamos en la serie como está “puesta en página”, pues es esta escenificación dentro



Ismael Casasola, *Que la cosecha sea buena*, 1941, negativo de película de nitrocelulosa. Col. SINAFO-FN-INAH, núm. 219996

de la revista con la que se construye una narrativa visual. Incluso sin los pies de foto, estas imágenes cuentan la historia de participación de un grupo de personas en dos actividades claramente diferentes: un tianguis y una ceremonia religiosa. Pero además relatan una paulatina toma de conciencia de la presencia del fotógrafo y diferentes reacciones frente a éste. La secuencia fotográfica inicia en la primera página de la nota con tres fotografías muy pintorescas tomadas desde lejos y posiblemente desde un punto de vista elevado, donde el fotógrafo no es visto por los retratados. Éstas nos permiten apreciar una vista general —el contexto— donde ocurren las imágenes de las páginas siguientes. Nos ayudan a ambientarnos. La estrategia visual de la puesta en página favorece la lectura como la de un llegar y adentrarse poco a poco.

Podemos ver la manera en la que progresivamente se van poblando de personas las imágenes. En la primera, la calle principal del pueblo —bordada por unas casas encaladas y con techos de teja— está

adornada con unos arcos, y pocas personas que transitan cargando cosas sobre sus cabezas y espaldas o colgadas del hombro. Se trata de unos cuantos indígenas que van y vienen. La profundidad de campo ayuda a percibir la calle como un largo y profundo camino que se pierde hacia el costado derecho de la imagen. La segunda muestra a un grupo más nutrido de personas, en apariencia sólo varones, fotografados de espaldas. Es la procesión que porta la imagen de la “Virgen-María-Agosto” [sic]. La nota de pie enfatiza el frío intenso y sugiere que alguien toma un trago de aguardiente a espaldas de la virgen. No vemos gente tomando nada en la fotografía. En el último recuadro se presenta el tianguis en el que podemos ver mezcladas a las personas con vestido indígena y a varios hombres de camisa blanca, pantalón oscuro y sombrero. Es domingo, día de mercado en Chichicastenango y a él acuden desde Atitlán, Sololá y Antigua los vendedores de verduras. El pie de foto refrenda el congelamiento de la imagen como una congelación en la historia: “En el mercado de



La oración del indio Quiché, Hoy, México, 15 de marzo de 1941. Col. Biblioteca del IIF-UNAM

Chichicastenango se reúnen ellos, en la misma forma en la que lo hacían sus padres, sus abuelos. Quizás el primer quiché impuso esta costumbre que se remonta a los orígenes de la raza misma y que ha perdurado intacta, a través de la distancia y del tiempo.<sup>7</sup> Los indios son en la revista *Hoy* y luego en *Mañana*, siempre un eslabón con el pasado remoto. Milenarios, antiguos, fósiles vivientes. Hasta aquí nadie se percata aún de la presencia del fotógrafo y del reportero.

En la página siguiente el fotógrafo está ubicado entre la gente en el mercado. Aunque la intención de Ismael seguramente fue la de pasar desapercibido, no lo logra. Algunas tomas nos permiten apreciar una vista frontal de las mujeres vendiendo y de sus marchantes; las mercancías en el suelo, los toldos sostenidos por precarios palos. Hay dos mujeres en dos de estas seis fotografías que miran al fotógrafo de frente, molestas y con reserva. No hay empatía. Las notas al pie de las fotos van sembrando el camino en dirección al desenlace de la aventura. Las comparaciones plagan

el texto: en la nota cuatro se nos dice que pocas razas en América han logrado conservar la pureza de su fisonomía, la cinco sugiere que los colores, la variedad y complejidad en el tejido de los textiles de los indios, evocan al Tibet, a China, a la India. No es necesario abundar en explicaciones sobre esta vertiente americanista del orientalismo. Y ya entrados en exotismos, imposible omitir una alusión a los gitanos. En esta nota, que es la seis, empezamos a darnos cuenta que no es grata la presencia del fotógrafo: "Ante la presencia de Ismael Casasola que dispara su cámara, los indios escupen; después gesticulan; más tarde hablan, pero lo hacen en su propio dialecto: Están pensando en los antepasados de ustedes...", nos dice un indio que habla español, pero también entiende el quiché...Decididamente no les gusta la fotografía.<sup>8</sup> Entre los regateos de la compra-venta que vemos en la fotografía, se cuelan las palabras de las notas al pie.

Si es cierto que la indumentaria del quiché es una de las más bellas de cuantas usan los



Ismael Casasola, *A las puertas de la iglesia*, 1941, negativo de película de nitrocelulosa. Col. SINAFO-FN-INAH, núm. 220014

aborígenes de América, también es cierto que no hay ninguna raza —ni los yaquis, ni los pieles rojas— más fea que ésta. Si los hombres llevan ropas bordadas regiamente; si las ancianas se adornan con collares y brazaletes, las mujeres en edad de casarse lucen el vestido corto y exhiben más allá de donde empieza la rodilla. Y a pesar de esta coquetería femenina, hay un enorme porcentaje de solteras...<sup>9</sup>

Reconocer la belleza de los artefactos culturales para juzgar los rasgos fisonómicos con dureza. Aquí apreciamos un juicio de valor popularizado entonces, ¿es esto algo con lo que los lectores de la revista podían coincidir al ver las fotos de Casasola?; ¿es nuestra manera de ver tan diferente ahora que no encontramos esa fealdad en ninguna parte? El periodista (José Pagés Llergo) ha elegido atinada y tendenciosamente para esa entrada ocho una imagen donde el hombre —en el primer plano sobre el costado derecho—, hace una marcada mueca con la

boca y la mujer a su derecha alarga el cuello, cargado de collares, con una expresión de pregunta en el rostro. La imagen final de la página es la de dos hombres que dan la espalda al fotógrafo. No es que rehusasen ser fotografiados, sino más bien que Ismael “no siente muy segura su cámara y ha preferido retratarlos, por la espalda”.<sup>10</sup> Ahí mismo nos explican por qué la reticencia de los indios a ser fotografiados: “En cierta ocasión, durante la filmación de una película cinematográfica, un indio cayó muerto repentinamente en la plaza de Chichicastenango. Desde entonces, los caciques han resuelto que la fotografía es una quinta columna de los genios malos...”<sup>11</sup> Es aquí que nosotros, al leer esta nota, empezamos a pensar en el título de la misma. ¿A qué *mal* se refiere “el culto al mal en Chichicastenango”? ¿Es la compulsión fotográfica de la prensa un culto al mal? ¿Lo son las prácticas paganas mezcladas con las católicas? El mismo Pagés Llergo juega en el texto principal con esta ambigüedad al relatar la aventura.



*Hoy*, México, 15 de marzo de 1941. Col. Biblioteca del IIE-UNAM

Cuando el tianguis termina a medio día, es hora de ir a la iglesia a venerar al santo. Reportero y fotógrafo no pierden el tiempo. La narración escrita en los pies de foto progresa y presentimos ya el clímax de la aventura; que ambos reporteros irán a parar a la cárcel, se salvarán de ser linchados y serán ayudados a escapar ilesos. Entre tanto, a través de las fotografías nos vamos acercando a las escalinatas que suben al templo, las vemos plagadas de fieles. Y las palabras relatan el colorido desplegado por los trajes étnicos de los concurrentes, mientras las fotografías en la revista no ofrecen al lector este espectáculo cromático. Como documentos, aquí es donde las imágenes se rinden frente al texto al perder un trozo de información importantísima. El registro como tal es por ello incompleto, parcial. Hay una interrupción en la secuencia, pues de la imagen 10 (en la edición original), donde ya se ve a la gente subiendo, el editor regresa a los personajes en el mercado para detenerse en uno en particular que retratado en plano americano y de perfil, voltea a ver directamente al fotógrafo con una marcada expresión de disgusto. El pie de foto lee: "Si en vez de disparar la cámara se hubiese disparado una pistola, es posible que no se hubiese registrado un lío mayor."<sup>12</sup> Se recomienda al reportero y al fotógrafo marcharse, a lo que hacen caso omiso.

¡Por supuesto, sin desafiar el peligro no hay reportaje! La aventura prosigue, y en la página siguiente dos imágenes en formato apaisado nos muestran a los viejos cargando los incensarios de los que se desprenden nubes de humo que dan a las fotografías un carácter místico y nebuloso. Sólo las figuras en el primer plano se aprecian con claridad. Por las caras de los retratados, que miran al fotógrafo, intuimos que algo anda mal. Los pies de las fotografías 14 y 15 (en la puesta en página original) no reflejan este problema, prosiguen con una narración que tiene más que ver con las prácticas sincréticas, el uso del incienso para halagar al santo y alejar a los "espíritus malignos".

En las cinco imágenes que siguen antes de llegar a la final, sólo vemos a la gente fotografiada de perfil, Ismael se ha refugiado entre el humo y desde un punto de vista lateral realiza una de las más atractivas imágenes del reportaje. Se trata de un hombre (foto 17) que con una rodilla al suelo se inclina hacia delante, formando con su cuerpo una diagonal que imprime cierto dinamismo a la imagen. Su entorno está fuera de foco por lo que nada nos distrae de su figura. Lo vemos concentrado en sus oraciones mientras con una mano mueve el incensario que ha sido prendido en su oscilar. Es una hermosa fotografía del género de los tipos populares que si tuviera



*Hoy*, México, 15 de marzo de 1941. Col. Biblioteca del IIF-UNAM

que llevar un nombre posiblemente sería “el devoto”. Y para poder dar a los lectores algún punto de referencia para entender el sentimiento religioso de esta gente, se compara esta devoción con la que siente el indio mexicano por la Virgen de Guadalupe. Indios mexicanos comparados con indios guatemaltecos, categorías aparte del resto del “pueblo”.

En la imagen 19, un grupo de personas sube las escalinatas “prohibidas para los extranjeros”. Una mujer voltea a ver al fotógrafo y en la imagen 21 nos encontramos ya en a las puertas de la iglesia. Ésta imagen final (la 21) ocupa dos páginas completas. Se trata de seis personas arrodilladas, ocupadas en pegar las pequeñas velas blancas en el suelo (los pecados), cubierto con pétalos de rosas (las peticiones). Tres de ellas están mirando a Ismael, un hombre en el costado izquierdo y una pareja en el grupo de la derecha. La mujer no sonríe, pero su acompañante no puede evitar hacerlo. Nosotros no vemos nada extraño en esta imagen, y sin embargo, en el recuadro sobrepuesto con el pie de foto final recibimos la explicación y el clímax de la historia:

El culto al mal...Allí rezarán, arrodillados, hasta que se extinga la luz de las ceras. Pero mientras esto ocurre, entierran en ellas

clavos y astillas, alfileres y piedras: cada objeto de estos significa un mal que quieren hacer a un enemigo. Para el lector esta foto dice poco: a nosotros nos costó la cárcel y el peligro de ser linchados. Pero es la primera gráfica que haya publicado un periódico de la ceremonia religiosa de los quichés, y la tercera fotografía que haya sido tomada en los últimos cuarenta años, de este acto. Un hombre fue muerto al intentar captar este momento dramático de Chichicastenango, y dos más han estado a punto de morir a golpes...<sup>13</sup>

Morir por el reportaje, perder la vida por la primicia de la imagen. Pagés Llergo comenta en el texto principal, “...ya estamos en la Carcel...Casasola me ha dado la placa y la guardo muy cerca de los calzoncillos. Los indios nos siguen”.<sup>14</sup> Los trofeos de la aventura serán vistos por el público mexicano. La fotografía de prensa se sumerge en las estrategias mercadotécnicas de las revistas ilustradas que con la promesa de llevar la aventura hasta los hogares de los lectores, irrumpe en el mundo privado del ritual y arranca pequeños fragmentos de devociones. Pero el que mira por la cámara es visto también, su existencia y su presencia se confirman con este intercambio de miradas.



Ismael Casasola, *El momento culminante*, 1941, negativo de película de nitroclulosa. Col. SINAFO-FN-INAH, núm. 219989

## Notas

- <sup>1</sup> Rebeca Monroy, "Los Casasola: un destino de familia", en *Alquimia*, año 1, núm 1, México, sep-dic, 1998, pp. 17-23. Es en la página 22 donde Rebeca dejó la pista del reportaje "El culto al mal en Chichicasteango".
- <sup>2</sup> Mi agradecimiento para la Biblioteca del Instituto de Investigaciones Filológicas de la UNAM y a su personal, por apoyarme en la consulta del material hemerográfico, así como por el permiso para la reprografía de las imágenes en la revista.
- <sup>3</sup> Deborah Dorotinsky, "Imagen e imaginarios sociales. Un estudio de caso de la imagen de los indios yaqui en la revista *Hoy* en 1939", ponencia presentada en el 5º Encuentro de Historiografía y 3er. Seminario Internacional "Representación e Imaginarios", organizado por la UAM-Azcapotzalco, México, 7-10 de septiembre de 2004. En esta ocasión Ismael Casasola viajó con Ortega y se encargó de la parte gráfica del reportaje "Vamos a ver al Pascola", *Hoy* núm. 130, México, agosto 19 de 1939, sin núm. de pág. en el ejemplar consultado.
- <sup>4</sup> José Pagés Llergo, fotos de Casasola, "El Culto al mal en Chichicasteango", en revista *Hoy*, núm. 212, México, marzo 15, 1941, pp. 96-103. Es en uno de los pies de foto donde descubrimos que se trata de Ismael Casasola en particular.
- <sup>5</sup> El director de la revista era entonces Regino Hernández Llergo, y Edmundo Valadés era jefe de redacción. Véase índice en p. 6.
- <sup>6</sup> Fotografías de Enrique Díaz Reyna, "En el próximo número de HOY: La Feria de San Juan de los Lagos", *Hoy*, núm.156, México, febrero 17, 1940; "En la Feria de San Juan de los Lagos", en *Hoy*, núm.157, México, febrero 24, 1940; "La Feria de San Juan de los Lagos" en *Hoy*, núm. 158, México, marzo 2, 1940; "En la Feria de San Juan de los Lagos", en *Hoy*, núm.159, México, marzo 9, 1940. Cfr. Rebeca Monroy, *Historias para ver: Enrique Díaz, fotoreportero*, México, IIE-UNAM-INAH, 2003, pp. 206-207 y Deborah Dorotinsky, "Artefactos de uso múltiple", UIA en prensa 2005.
- <sup>7</sup> José Pagés Llergo, fotos de Casasola, "El Culto al mal en Chichicasteango", en *op. cit.*, p. 96, foto 3.
- <sup>8</sup> *Ibidem*, p. 97, foto 6.
- <sup>9</sup> *Idem*.
- <sup>10</sup> *Ibidem*, foto 9.
- <sup>11</sup> *Idem*.
- <sup>12</sup> *Ibidem*, p. 98.
- <sup>13</sup> *Ibidem*, p.102.
- <sup>14</sup> *Ibidem*, p.96.